

ESTUDIO DE CASO

Vida rural y auto sustentabilidad en la historia de vida de Aida Cid

“Es bonito de vivir en el campo, pero hay gente que vive en el campo y no hace nada, hay gente que tiene medios terrenos¹ pero no tienen lo que es ni una mata de cilantro, yo no concibo eso... lo que yo consumo aquí es todo de aquí.” (Aida Cid, Comuna de San Clemente)

En el corazón de la zona central de Chile



El sector de San José de Perquín se encuentra ubicado al este de la comuna de San Clemente en la zona central de Chile. Pertenece a la provincia de Talca, en el sector oriente alto a unos 20 kilómetros en la ruta K-583 al interior de la VII Región del Maule. San Clemente se constituye en una de las comunas más grandes de esta región y posee una importante actividad económica agrícola.

Retorno a las raíces: Un principio de vida

El caso se constituye en una experiencia de retorno al ámbito rural con la compra de tierras de forma individual en el sector de San José de Perquín el año 2004 realizada por doña Aida Cid, campesina nacida en un latifundio en la Región del Biobío, específicamente en la comuna de Mulchén. Vive su infancia y parte de su adolescencia en el área rural, pero debido a complicaciones familiares emigra al sector urbano durante un par de años hasta que en 1955 contrae matrimonio y vuelve al área rural.

¹ Denominación local que hace referencia a una gran extensión de terreno.



Plantación de Cebollines, Huerta de Doña Aida Cid
Fotografía: Marcos Zapata

El caso de doña Aida Cid revela la importancia de la vida rural para las personas que han crecido en tal contexto. El testimonio de doña Aida reconoce la relevancia de trabajar la tierra para el auto sustento y otorga el sentido a la vida rural misma “(...) *Es bonito de vivir en el campo, pero hay gente que vive en el campo y no hace nada, hay gente que tiene medios terrenos pero no tienen lo que es ni una mata de cilantro, yo no concibo eso... lo que yo consumo aquí es todo de aquí (...)*”.

Algunas características culturales y económicas de la región

San Clemente con sello agrícola

La comuna de San Clemente cubre un área de 4.503,5 km² y posee una población de 37.261 habitantes (Censo 2002, INE). Dentro de la distribución geográfica de su población, un 64% habita áreas rurales.

Actualmente, la actividad productiva de la zona se caracteriza principalmente por una explotación agrícola impulsada, en gran medida, por empresas que muchas veces contratan o alquilan terrenos a propietarios locales, los que son trabajados con productos agrícolas tales como maíz, tabaco, papas y manzanas.

Modernización de la agricultura chilena y el surgimiento de los/as temporeros/as

Las actividades agrícolas durante el año se llevan a cabo por temporadas que demandan mano de obra en distintas actividades agrícolas, existiendo así el concepto de “temporeros/as” , el cual define una nueva categoría ocupacional atribuida particularmente en el caso chileno a la población campesina que realiza un trabajo estacional o transitorio en actividades de cultivo de la tierra cuyo destino principal es la agroexportación, transformándose en uno de los efectos de la modernización de la agricultura comercial.

Los fenómenos de modernización llevados a cabo durante la segunda mitad del siglo XX por el Estado de Chile, tuvieron un profundo impacto en el sentido de pertenencia e identidad en el sector rural. La percepción instalada de todo lo relacionado a lo rural fue vista muchas veces como un atraso. No obstante, la vida en el campo sigue siendo parte fundamental de la comuna de San Clemente.

Los procesos y cambios hoy en día se ven reflejados en transformaciones como el ingreso de procesos modernizadores y la pérdida de algunas antiguas instituciones rurales que van de la mano con la instauración de una lógica de mercado que inunda en gran medida las relaciones productivas y económicas que encontramos hoy en día en la actividad rural, como Valenzuela hace referencia:(...) *Pero la sociedad actual y sus desigualdades ya no se sustentan en las mismas relaciones. Estas últimas efectivamente se han modernizado, el campo chileno actual es una viva expresión de este cambio, de esta profunda modernización. Los patrones, los latifundistas y los terratenientes, tanto como los inquilinos y los afuerinos, todos los personajes rurales tradicionales, han desaparecido de la escenografía actual el campo. (...)* (Valenzuela, 2010. Pág. 12).

San José de Perquín y la pervivencia de una agricultura tradicional

Así, bien podemos entender hoy en día las características socioculturales de la comuna de San Clemente, específicamente en el sector de San José de Perquín, existen ciclos de producción agrícola que incrementan la actividad agroeconómica de la zona

dando trabajo a gran parte de la población del lugar. Aun así, continúa en muchos casos una tradición agro cultural, heredada desde generaciones. Cabe destacar que se debe establecer una diferencia entre la actividad de la agricultura con un sentido económico y las denominadas “agroculturas”. La actividad económica ha derivado en una constante homogeneización del patrimonio alimentario en pos del desarrollo del mercado agrícola, mientras que las agroculturas poseen un conocimiento del trabajo de la tierra y el mantenimiento de una diversidad alimentaria con la cual se identifican, expresando una concepción cultural de la relación entre la tierra y la soberanía alimentaria “(...) *El hecho de que en la actualidad el 90% de las tierras con mayor biodiversidad en el mundo sean manejadas por comunidades agrícolas y pueblos indígenas, indica que la estrecha relación entre cultura, modos de consumo y concepciones de desarrollo, característica de las culturas rurales, ha sido más efectiva y beneficiosa para la humanidad de lo que comúnmente pudiera haberse pensado, y que, existen prácticas, saberes y formas de relación con el hábitat que las sociedades modernas y urbanas deben aprender de las agro-culturas y aplicarlas para preservar la biodiversidad (...)*” (Pérez, 200:3). Desde este punto de vista es que podemos contextualizar la situación actual que se vive en el sector de San José de Perquín. La población se asienta sobre terrenos adquiridos gracias a la reforma agraria, por lo que aún muchos conservan, si bien no enormes extensiones territoriales, un espacio lo suficientemente necesario para seguir practicando la siembra de variados productos alimentarios en pequeña escala. De esta forma existe una relación entre la presencia casi absoluta del monocultivo que domina la mayor parte del área económica y la tradición agraria de los pobladores, que si bien son participantes en las actividades agroeconómicas del sector por la oportunidad laboral que ven en ellas, siguen manteniendo un antiguo legado cultural sostenido por la relación del campesino y la tierra.

El retorno al campo: historia de vida de Doña Aida Cid



*Doña Aida Cid Junto a su huerta
Fotografía: Marcos Zapata*

El caso de doña Aida Cid tiene que ver con el surgimiento de una agricultura desvinculada de la tradición latifundista, pero también de los procesos modernizadores. Nace en el seno de una familia campesina tradicional chilena en el año 1938 en la localidad de Mulchén, región del Biobío en los años de gobierno de Pedro Aguirre Cerda, que ya contemplaba en su programa la Reforma Agraria, que nunca llegó a concretarse.

Doña Aída pasó parte de su infancia en el latifundio Santa Raquel. Sus padres eran trabajadores que se hospedaban dentro de los terrenos del latifundista y que trabajaban para éste. En el año de 1949, su padre enferma y su familia decide trasladarse a la zona urbana de Mulchén, donde su padre finalmente muere, por lo que la madre de doña Aída determina volver al área rural, esta vez al fundo Santa Catalina en donde ella y su madre desempeñarían labores domésticas.

La nueva estancia y vuelta al sector rural implica el inicio de una nueva etapa, es así como a los 17 años contrae matrimonio con un trabajador del latifundio San Miguel. Doña Aída, en su calidad de inquilina, contaba con la posibilidad de optar a una porción de terreno para poder trabajarlo, esto le otorgaba una cierta independencia de los servicios que hoy en día nos parecen indispensables, como lo es el acceso a los sistemas de salud. En el caso del nacimiento de sus hijos, por ejemplo, hace referencia:

“(...) y ahí nacieron todos mis hijos, en San Miguel, todos son nacidos allá en el campo, ni siquiera en el hospital... se buscaba una señora y a uno la iba a atender una señora y al otro día se levantaba po’ (...).”

La relación con la salud se generaba con el aprovechamiento de un sinnúmero de yerbas como remedios naturales para tratar los padecimientos.

“(...) Había que tomar cosas de yerbas no más po’, de lo que uno tenía, ¡puras yerbas! Por eso yo no soy buena pa’ tomar pastillas, soy buena pa’ la..., yo me siento con fiebre o ando arreumaisa’ o que me va a dar gripe, yo me reconozco. Echo un palo de Natre, lo hecho en un poco de agua tibia, lo dejo un ratito y me lo tomo, y adiós... es que a uno le van enseñando, los mayores. Yo veía a mi abuela en mi casa cuando había un resfriado o con tos, ¡ya! A buscar zarzamora ah, esta raíz de zarzamora, de estas violeta, hojas de violeta que hay, en todas las casas hay violeta, en el campo. (...)”



*Cocina a fogón de Doña Aida Cid
Fotografía: Marcos Zapata*

La posibilidad de una explotación en el terreno entregado por el latifundio se daba en la modalidad de lo que se denominaba “mediero”, lo que consistía en el trabajo por parte de los inquilinos de un cultivo específico enfocado a los intereses agroeconómicos que presentara el latifundio. Posteriormente, en la etapa de cosecha, los beneficios económicos se repartían en dos cantidades iguales, la mitad para el latifundista, y la otra mitad se brindaba a los inquilinos.

La vida de campo en el contexto urbano

La educación de sus hijos fue un factor determinante para una nueva migración de doña Aída al sector urbano. Debido a los problemas de acceso en el sector donde vivía, recién pudo asistir a la escuela a los once años y sus hijos sufrían ahora los problemas de distancia entre el fundo y la escuela lo que complejizaba su asistencia, por lo que la familia decide trasladarse a la ciudad:

“(...) Es que yo como no había estudiado mucho, no tenía muchos estudios quería algo mejor para mis hijos po’, no quería que ellos quedaran en el campo. Es sacrificada esa vida, tan sacrificada... y yo quería hacer algo más con mis hijos (...)”.

No obstante, el transcurrir de su vida en la ciudad aunque adquiere un cariz distinto, continúa teniendo un carácter rural en la casa adquirida en 1967 en Mulchén

“(...) Vendí todos los animalitos que tenía y compré una casa, y ahí tenía mi vaquita también mis gallinas, mis pavos, mis patos, todo lo que tenía en el campo, traje, claro que no todo, tuve que vender un poco y con eso me daba vueltas mientras tanto, y sembrar también po, igual seguí sembrando (...)”.

El abandono de la vida rural, vista como un impedimento para la formación académica para sus hijos, no significó el abandono de su modo de vida y tradiciones campesinas. Este nuevo contexto también trajo la desempleabilidad de su pareja, lo que conlleva un deterioro en la relación del matrimonio que culmina en 1972 con la separación de ambos. De esta forma, doña Aida queda a cargo de la crianza de todos sus hijos, lo cual dificultó aún más su bienestar y la posibilidad de brindar una calidad de vida digna a su familia. Desde esta situación es que nace la necesidad de buscar una oportunidad de mayor beneficio económico para seguir manteniendo los gastos que demandaba la educación de sus hijos. Es así como en el año 1977 se decide finalmente por emigrar a la ciudad de Santiago de Chile, la capital.

Es en Santiago en donde se produce una desvinculación del quehacer rural, dejando a sus hijos en internados y poco a poco llevándolos hacia Santiago a medida que iban terminando su proceso educativo. Finalmente se establece con su familia en la Capital. En el año 1978 adquiere una propiedad y con el paso del tiempo establece su hogar en la capital, trabajando como asesora del hogar. La llegada a un ambiente esencialmente urbano hizo mucho ruido en su tradicional modo de vida campesino, comentando ella misma lo que significó esta experiencia migratoria.

“(...) Todo es diferente, la cocina es diferente, no se cocina como allá en el sur... yo habían días que de primera no comía ninguna cuestión, además que echaba de menos a mis hijos. No le digo que usted se levantaba y miraba por la ventana. Puras panderetas, puros edificios ¿Qué veía? Nada (...)”.



*Doña Aida Cid Junto a su plantación de habas
Fotografía: Marcos Zapata*

El insertarse en un medio social en gran medida ajeno al que estaba acostumbrada, crea en ella un sentimiento de depresión durante los primeros años, debido a la incapacidad de situarse dentro del contexto urbano en el que se encuentra. Durante todos estos años, nunca hubo un abandono total de las prácticas culturales que

la definieron como una mujer campesina. Habiendo una constante revalidación de costumbres heredadas desde su estancia en el área rural de Mulchén

“(...) Lo único que no podía hacer allá era la cuestión de las hortalizas, de criar aves, eso no. Pero eso no se olvida, porque allá en Santiago la casa adonde compre también, tenía

un sitio así que ahí ponía florcitas teníamos una gallina, un gallo, un pato de repente. No era pa' mucho pero igual siempre tengo conectado (...)", cuenta doña Aida.

Si bien puede parecer que esto no es proporcionalmente parecido a su actividad en el área rural, es significativo el hecho de seguir conservando la intencionalidad del cultivo y la crianza de animales. Finalmente y después de décadas en un entorno urbano, es que finalmente en el año 2004, por iniciativa personal, desde el interés de volver a un entorno rural, es que decide volver al campo, pero esta vez lo hace al área rural de San Clemente en la comuna de Talca, específicamente en el sector de San José de Perquín, en donde adquiere un terreno por medio de una compra a un privado.

"(...) Mis intenciones, yo siempre dije, que yo algún día yo tenía que volver al campo, pa' donde fuera pero pal campo, yo no me iba a quedar en la ciudad, porque no me podía acostumbrar a la vida en Santiago, era puro sacrificio pa' mis hijos, pero ya una vez que estuvieran mis hijos casados, ya no había nada que hacer en Santiago po (...)"

Línea del tiempo



Lo rural, un principio de autonomía

Mediante la adquisición de un terreno de aproximadamente 3600 metros cuadrados, el llegar a San José de Perquín significó para doña Aida Cid un retorno a la vida rural, retomando las costumbres que desde hacía décadas había dejado en segundo plano. Es la revalidación de su identidad como mujer campesina por medio del retorno a las actividades de trabajo agro cultural que significan hoy en día para Doña Aida Cid una forma de vida autosustentable. El trabajo que ella realiza en el terreno que hoy posee, lo realiza en un sentido de profunda relación con su entorno inmediato



*Huerta de Doña Aida Cid
Fotografía: Marcos Zapata*

“(...) En Santiago sabe, para una persona que ya no trabaja, no, porque usted tiene que estar encerrá ¿A dónde sale? Si no tiene plata, la plata de la pensión, la poca pensión que dan, es tan poco que alcanza para comer y entonces si quiere salir para algún lado, todo pagado po’, pagar locomoción, todo, todo se paga, y todo es comprado po’, ir a la feria, todo hay que comprar po, si allá no tiene nada una po’,

una planta en un macetero apenas, entonces no hay sitio, no hay sitio... no po’, no hay donde poner una plantita, un algo para ahorrar un poquito, no, nada. Entonces no, yo ya habría estado muerta si me hubiera quedado en Santiago (...).”

Así la valoración por la vida rural presente en Doña Aída da cuenta de la importancia que siempre existió respecto a la idea de volver a un área rural

“(...) Es mi vida po’. Estoy contenta, es mi vida... a mí me llama (mi hermana) y me dice, “yo no sé cómo puedes estar sola allá en el campo”. Es mi vida le digo yo, yo estoy bien...

me gusta aquí, porque es tranquilo, no me falta nada gracias a Dios. No compro pollo, no compro pavo, no compro ganso. Lo que quiera tener lo mato y me lo como, y a la hora que yo quiera, tenga plata o no tenga, pero los tengo po', compro una vez al año. Es bonito de vivir en el campo y es algo sano, porque lo que compra usted son puros líquidos, yo aquí no le echo nada, ni una cosa de fumigar, no. Lo que dio la Tierra nomas (...)"

Así la vida rural supone una dinámica autosustentable nace como una necesidad, entendiendo esto en una persona que nació como una campesina y realmente nunca hubo de abandonar el valor que la vida rural representa, más remarcado aun dentro del contexto general de América Latina, donde no se puede desconocer la importancia de este aspecto de la sociedad, o simplemente clasificarlo como una oposición al modelo urbano.

Referencias Bibliográficas

Valenzuela, N. (2010). *De la hacienda al poblado rural*. Tesis para optar al título de Antropólogo Social, Universidad de Chile. Extraído Desde http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-silva_n/pdfAmont/cs-silva_n.pdf

Henríquez, M. H. *Evolución de la tenencia de la tierra en el sector reformado*. Observatorio geográfico América latina Extraído Desde <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal2/Geografiasocioeconomica/Geografiaagraria/03.pdf>

Pérez, I. (2005). *Curadoras de semillas, contribución del conocimiento tradicional al manejo descentralizado de la biodiversidad*. CETSUR Publicación Semestral, Extraído desde <http://www.cetsur.org/wp-content/uploads/curadoras-de-semillas.pdf>

CHILE



Créditos

Doña Aida Cid, Sector de San José de Perquín, Comuna de San Clemente.

Sistematización elaborada por Marcos Zapata Jaque, Universidad de Concepción
Corporación de Estudios Rurales de Chile, estudiosruralesdechile@gmail.com

Comuna de San Clemente, diciembre de 2014